

Mujer iberoamericana

(Soneto)

En la penumbra de mi universo
donde cobija el frío eterno,
donde se muere de sed mi cuaderno,
tú eres el sol que inspira mi verso.

Con la luz de tu prisma al inverso
ahogas en colores mi invierno,
despertando un fuego sempiterno,
que arde como metal en lava inmerso.

Y flotando como vapor al cielo,
amando y versando en paralelo,
respirando piel, bebiendo tu estela

acaricio tu lienzo de canela
que borra los opuestos del magneto
y nos torna en versos de soneto.